

DÉCIMO QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

(Año Impar. Ciclo C)

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y buscamos:

a.- Dt. 30, 10-14: El mandamiento está muy cerca de ti; cúmplelo.

b.- Col. 1, 15-20: Todo fue creado por ÉL y para ÉL.

c.- Lc. 10, 25-37: ¿Quién es mi prójimo?

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros: Ven Espíritu Santo...

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor, antes de escuchar su Palabra, de todo lo que nos ha impedido orar durante esta semana. Perdón Señor....

3.- Oración colecta: Oh Dios, que muestras la luz de tu verdad a los que andan extraviados para que puedan volver al buen camino, concede a todos los cristianos rechazar lo que es indigno de este nombre y cumplir cuanto en él se significa. Por nuestro Señor Jesucristo.

4.- Lectio divina:

a.- ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo domingo.

- “¿Y quién es mi prójimo?” (Lc.10, 29).

El evangelio, nos presenta la pregunta de un doctor de la ley, o sea, un entendido en la Ley de Moisés, es lógica después de haber hablado Jesús a los discípulos que sus nombres están inscritos en el cielo. Era obvio preguntar por la vida eterna, y cómo llegar a ella (cfr. Mc. 10,17), interrogante que la gente dirigía a los maestros de la Ley. La pregunta era por las obras que debían realizar, para heredar la vida eterna. ¿Qué era la vida eterna? Siglos atrás los judíos, habían comenzado a creer en la vida eterna, lo que diferenciaba a justos y pecadores. El texto más concreto de esta esperanza es: “Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna, otros para el oprobio, para el horror eterno.” (Dn. 12, 2). La inquietud del legista, se asemeja a la del joven rico, por ello quiere estar seguro. Jesús, como buen Maestro, reconoce que

el hombre es un entendido en la ley, y le exhorta a escudriñar las Escrituras: ¿qué hay escrito en la Ley? (v. 27). El jurista responde con el mandato de amar a Dios y al prójimo, nada original, todo basado en la palabra de Dios (cfr. Dt. 6,5; Lv. 19,18). Sin embargo, en la respuesta hay toda una novedad, porque el jurista une los dos mandamientos, los pone en paralelo; Jesús le da la razón al doctor de la ley. Lo que más se le parece, es la denuncia que el Señor hace del culto falto de justicia y misericordia (cfr. Am. 5, 21-24; Os. 2, 21; Miq. 6, 6-8; Is. 9, 1-6; Jer. 7, 1-11). Pero el jurista pregunta hasta dónde, llega el mandato en la vida práctica: ¿quién es mi prójimo? (v. 29).

- “¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores? El practicó la misericordia” (Lc.10, 36s).

Jesús responde con una parábola, donde queda claro el obrar divino y el humano. A partir del obrar del hombre, se hace comprensible el obrar de Dios. El hombre que bajaba a Jericó, fue asaltado y quedó medio muerto por los ataques sufridos. Pasan de largo, el sacerdote como el levita, al verlo tirado, pensaron que estaba muerto, no quisieron tocarlo, pues el contacto con cadáveres, causaba impureza legal (cfr. Lev. 21,1). En este caso, los movió el propio interés, y no el amor compasivo. Como hombres religiosos conocían el precepto, pero establecían una separación entre el culto y la misericordia. El samaritano, en cambio, se compadeció supera la animadversión que existía entre judíos y samaritanos. Su compasión es fecunda, porque realiza sus acciones a favor del necesitado desde montarlo en cabalgadura, hasta curarlo en la posada. La pregunta de Jesús: “¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores? ÉL dijo: El que practicó la misericordia con él. Díjole Jesús: Vete y haz tú lo mismo.” (vv. 36-37). En la pregunta del fariseo, el centro, es el mismo; en la de Jesús, el centro es el prójimo, el necesitado. Desde ahora, todo necesitado será prójimo para el discípulo de Jesús; donde la necesidad llame a la misericordia, llama a la acción, al precepto del amor. La respuesta del fariseo satisfizo a Jesús nuevamente, y le manda: “Haz tú lo mismo” (v. 37). El amor al prójimo es obrar a favor del otro ser humano necesitado (cfr. 1Jn.3,18; Sant.2,15ss). Los ministros del templo, servían a Dios, pero no al prójimo; el samaritano los superó a todos, cumplió con todo, por eso Jesús recuerda las palabras del profeta: “Misericordia quiero y no sacrificio” (Os. 6,6). La mejor disposición interior para cumplir este único precepto, es sentir misericordia, conmoverse las entrañas ante la miseria humana (cfr. Mt. 5,7). Lo que nos presenta la realidad exige una respuesta, eso ha de hacerse; es la entrega a la voluntad de Dios. El que ama a Dios, obra frente a la miseria humana.

b.- Meditación. ¿Qué me dice? ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo y da razón de tu elección.

- “¿Qué he de hacer para heredar la vida eterna?” (v. 25). Si el cumplimiento no nace de corresponder al amor de Dios difícilmente podré cumplir con este primer mandamiento.

- “Haz eso y vivirás” (v. 28). Hay una promesa con lo que se afirma que sólo si entro en la lógica del amor de Jesús, sólo así encontraré la salvación.

- Otros testimonios...

c.- Oración. ¿Qué le digo al Señor Jesús a propósito de este texto? Escoge una palabra con la que inicias tu oración personal.

- “¿Y quién es mi prójimo?” (v.29). Señor Jesús enséñame a servir al prójimo con humildad y sencillez. Te lo pido Señor.

- “Acercándose, vendó sus heridas...” (v.34). Señor Jesús que con el olio de la misericordia pueda sanar las heridas del prójimo. Te lo pido Señor.

- “El que practicó misericordia con él” (v.37). Señor ayúdame a ser misericordioso como tú lo has sido conmigo. Te lo pido Señor.

- Otras oraciones...

d.- Contemplación y acción. ¿A qué me comprometo este evangelio?

Compromiso. Practicar la misericordia.

5.- Relectura bíblica que hace S. Teresa de Jesús

Santa Teresa de Jesús, pone el amor y la verdad como exigencias a la hora de amar al prójimo. “Si queréis ser buen deudo, ésta es la verdadera amistad; si buena amiga, entended que no lo podéis ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros corazones como ha de andar por la meditación, y veréis claro el amor que somos obligadas a tener a los prójimos.” (CV 20,4).

6.- Alabanza y Adoración. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, por mostrarnos tu rostro misericordioso en la Faz de Cristo, te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre por ser misericordioso con tu Iglesia, te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre por hacer de la misericordia en el Sacramento de la Reconciliación, bálsamo que sana y perdona. Te alabamos Señor.

- Otras alabanzas...

7.- Preces: Oramos Padre... Te rogamos óyenos.

- Te presentamos Padre, a nuestro prójimo para que el bálsamo de tu misericordia sane sus heridas y las nuestras. Te rogamos óyenos.

- Te presentamos Padre, a toda la Iglesia, que sirve al prójimo más desposeído para que la asistas siempre. Te rogamos óyenos.

- Te presentamos Padre, a todos los enfermos, los matrimonios en dificultades, los sin trabajo. Te rogamos óyenos.

- Te presentamos Padre, las súplicas de la Madre de Jesús por nuestra Orden y por Chile. Te rogamos óyenos.

- **Otras preces...**

8.- Padre Nuestro**9.- Abrazo de la paz****10.- Bendición final.**

“Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando” (S. Juan de la Cruz).

www.carmelitasvina.cl

P. Julio González C.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.